

NOTICIAS Y COMENTARIOS

ONCE TEXTOS DE GEOGRAFÍA ECONÓMICA: UNA VALORACIÓN CRÍTICA

José Luis Sánchez Hernández
Departamento de Geografía
Universidad de Salamanca

1. Una nueva generación de textos y manuales (1997-2000)

La Geografía Económica como disciplina diferenciada está recobrando, por fortuna, el vigor perdido con la eclosión de lo que Ortega (2000: 411) denomina *geografías económicas especializadas* (industria, comercio, turismo, transportes...) que, desde mediados de la década de 1970, vienen afianzándose en el panorama académico a través de la publicación de textos monográficos, de la celebración de reuniones científicas y de la constitución de grupos de trabajo. Su refundación en torno al estudio de la espacialidad del capitalismo, en detrimento de su antigua orientación sectorial, data de los tiempos de la Geografía Radical, apoyada en el enfoque de la economía política y en el interés por las cuestiones distributivas, tanto sociales como territoriales. Sobre tales cimientos, complementados después por las aportaciones de la escuela de la regulación, por la economía de las instituciones y por la consideración del entorno sociocultural en que se desenvuelven los agentes económicos, el actual macrocontexto de globalización ha venido a impulsar esta línea de reflexión acerca de lo que Méndez (1997), en el subtítulo de su conocido manual, denomina «*la lógica espacial del capitalismo global*». Dicho impulso se ha plasmado en la publicación de una nueva generación de textos y manuales de Geografía Económica durante el último lustro del siglo XX, acogidos casi siempre a ese paraguas del capitalismo global, la economía-mundo y sus complejas y diversas manifestaciones regionales y locales como argumento central de sus títulos y de su enfoque dominante.

Para esta nota se han seleccionado once de tales obras (ver primer apartado de la bibliografía), las más recomendables a juicio del autor por su calidad, su difusión entre los especialistas y su orientación eminentemente geográfica, puesto que sobre la geografía económica de los tiempos de la globalización escriben también autores de distinto signo (economistas y sociólogos, sobre todo) cuyas aportaciones no pueden ser glosadas aquí por falta de espacio y también por la dificultad que implica establecer comparaciones entre obras que parten de presupuestos científicos diferentes.

El objetivo que anima a este breve trabajo es, pues, el de orientar al lector interesado por la docencia de la Geografía Económica en el prolífico panorama bibliográfico de una

materia que, durante los últimos años, ha ensanchado sus fronteras disciplinares hasta los límites de lo irreconocible si se la compara con el plácido paisaje de tres décadas atrás, cuando todo giraba en torno al estudio de la localización de las actividades productivas y el desarrollo económico desigual desde los argumentos de la teoría económica neoclásica. El manual de Lloyd y Dicken (1972) representa, seguramente, una de las cumbres de esta concepción de la disciplina.

En efecto, cuando se abre un manual de Geografía Económica publicado antes de 1975, por poner una fecha de referencia, pueden predecirse con cierta seguridad los temas que integran su índice, los métodos de exposición utilizados y los fundamentos teóricos últimos que sustentan la presentación de la materia. Esas certezas apriorísticas han dado paso a una mayor incertidumbre, directamente relacionada con el vasto catálogo de temas de interés que se han incorporado al campo de la Geografía Económica, interesada por la actividad sindical, los conflictos de clase, las plazas financieras, los flujos de inversión directa internacional, los fondos de pensiones, las redes y sistemas de innovación, la marginación (social, étnica, de género), la revolución tecnológico-informacional, la división espacial del trabajo, las empresas (multinacionales, familiares, pequeñas...), las redes de telecomunicaciones, la nueva economía que emerge en el ciberespacio, el desarrollo local, el marketing urbano, la economía informal, los parques tecnológicos, los bloques comerciales, las políticas de desarrollo local, la formación del capitalismo global y sus modulaciones culturales de ámbito regional, los espacios económicos emergentes, los territorios en declive y reestructuración, el papel económico de la sociedad y las instituciones, la gobernación de la economía, el desequilibrio Norte-Sur, los patrones de consumo, los nuevos conceptos de región e, incluso, el debate entre *realistas* y *postestructuralistas* sobre el concepto mismo de *economía* que, por supuesto, ha suscitado una reflexión profunda sobre el sentido último y la práctica concreta de la Geografía Económica.

2. La diversidad de productos editoriales

Los once textos abordan tan amplio abanico temático de manera diferente en función de dos factores básicos: su tradición geográfica de procedencia y su concepción como producto editorial, que incluye la elaboración misma del texto y el público al que se dirige. Por supuesto, también este comentario está sujeto a tales condicionantes, toda vez que pondera la utilización de estos libros como apoyo a la docencia en un medio universitario concreto y determinado.

Combinando ambos factores de diferenciación, los once libros pueden clasificarse en tres grupos que presentan características bien contrastadas:

1. *Manuales básicos de referencia*, escritos por uno o dos autores. Incluye los textos de Méndez (1997), D'Entremont (1997), Debié (1998), Dicken (1998) y Knox y Agnew (1998).
2. *Manuales «corales»* coordinados por dos o tres editores y escritos por un amplio equipo de especialistas, a cuyo cargo quedan los distintos capítulos. Incluye los textos de Lee y Wills (eds.) (1997), Clark, Feldman y Gertler (eds.) (2000) y Sheppard y Barnes (eds.) (2000).
3. *Compilaciones de artículos y capítulos de libros*, a cargo de editores que, a través de la selección, intentan proporcionar una visión más o menos completa del estado de la cuestión en la disciplina. A este grupo pertenecen los volúmenes de Bryson y otros (eds.) (1999), Barnes y Gertler (eds.) (1999) y Benko y Lipietz (eds.) (2000), si bien los dos últimos combinan capítulos ya editados con otros inéditos, situándose a medio camino entre este grupo y el anterior.

2.1. Los manuales básicos de referencia

Reúnen los requisitos exigibles a este tipo de obras, tanto desde el punto de vista del profesor como del alumno: previa presentación teórica y metodológica de la disciplina, ordenación sistematizada de sus contenidos, desarrollo de las cuestiones básicas de tipo informativo, incorporación (mayor o menor) de las perspectivas teóricas recientes, abundante acompañamiento gráfico, cartográfico, bibliográfico, estadístico (incluyendo referencias directas o indirectas a fuentes de información), y, sobre todo, una notable coherencia y armonía internas del discurso, cualidad seguramente propiciada por el hecho de estar escritos por una o dos personas. Ello significa que no sacrifican la discusión teórica o conceptual en aras de la claridad y el orden, sino que tienden a sintetizar los argumentos con rigor y economía de medios, sin caer jamás en la escolástica academicista o el exceso de razonamiento abstracto que a veces aflora en los manuales «corales».

- Ricardo Méndez dedica el grueso de su libro a las principales transformaciones que registra el capitalismo en su evolución hacia una dimensión y una lógica globales: internacionalización, innovación tecnológica, división del trabajo, desarrollo desigual, crisis ambiental... Con frecuencia recurre a ejemplos españoles para ilustrar las explicaciones, lo que ayuda al alumno a descender desde el plano conceptual al empírico.
- Peter Dicken hace hincapié en los agentes (Estados, multinacionales) y procesos (cambio tecnológico) que tejen la economía global desde bases locales e ilustra las transformaciones recientes de las distintas actividades económicas mediante capítulos dedicados a estudios de caso excelentemente documentados.
- Paul Knox y John Agnew adoptan una visión histórico-regional y recurren a las nociones ya clásicas de *centro* y *periferia* para explicar el funcionamiento integrado de la economía-mundo y sus diversas manifestaciones locales.
- También Franck Debié recurre al enfoque histórico para explicar la «*nueva geografía de la economía mundial*», comparando la situación actual con la que se perfilaba en 1945 y analizando los procesos de transformación registrados desde entonces, con especial hincapié en las dificultades que padecen los países subdesarrollados.
- Alban D'Entremont parte de la población y los recursos naturales como fundamentos del sistema económico, concediendo prioridad a su análisis sectorial (primario, secundario, terciario), para abordar las cuestiones de tipo temático (localización, desarrollo, globalización) en los capítulos finales. Como el manual de Méndez, recurre a ejemplos españoles con asiduidad.

En conjunto, se puede decir que estos textos albergan los contenidos necesarios para que los alumnos de Geografía Económica puedan hacer frente con garantías a las pruebas de evaluación de la asignatura. El de Knox y Agnew adolece de cierto desequilibrio entre el amplio espacio dedicado al tratamiento de los centros y las periferias y la menor atención prestada a los procesos de conjunto, pero puede utilizarse como complemento en caso de explicar un programa de carácter más temático que requiera lecturas adicionales de índole regional. D'Entremont y Debié se decantan por un tratamiento más informativo, con predominio de la exposición prolija de los fenómenos. Seguramente por ello, son autores de los textos más extensos y que tocan mayor diversidad de materias, incorporando apartados colindantes con disciplinas afines (Geografía de la Población, Geografía Urbana y Geografía Agraria). Son opciones recomendables para quienes prefieren centrarse en los contenidos más clásicos de la asignatura y en sus relaciones con otras ramas cercanas de la Geografía Humana. Por su capacidad para encuadrar los hechos concretos en los debates

teóricos y conceptuales, Méndez y Dicken ofrecen textos de mayor compromiso interpretativo, con menor acento en la descripción y más atención hacia los esfuerzos de geógrafos y economistas por explicar los procesos en curso. El recurso frecuente a las citas textuales es, en ambos casos, ilustrativo una concepción de la Geografía Económica como conjunto coherente de herramientas intelectuales más que como acumulación de conocimientos fechados y localizados, lo que los convierte en instrumento idóneo para los docentes que compartan sus presupuestos epistemológicos.

Seguramente no sea del todo casual que las obras españolas y una de las dos francesas aquí reseñadas se encuadren en este primer bloque. El inferior arraigo relativo de la Geografía Económica en ambos países, el menor grado de especialización de sus profesionales y la inclinación hacia una formación geográfica de tipo generalista en la Universidad son, seguramente, factores que explican la concentración de la oferta editorial en manuales de esta clase. En ambos países, la visión de conjunto y cierta combinación de exposición factual con interpretación teórica se consideran ingredientes imprescindibles de un libro de texto universitario, al contrario de lo que sucede en el mundo anglosajón, donde predominan otras formas de concebir la docencia superior.

2.2. *Los manuales «corales» anglosajones*

Su fórmula de elaboración revela la complejidad creciente de la Geografía Económica en el ámbito cultural angloamericano. Estos textos, que continúan marcando la pauta en cuanto a temas y enfoques, apuestan claramente por la especialización, pese a reclamarse como productos orientados a estudiantes. En efecto, incorporan una larga nómina de colaboradores (entre veinte y cuarenta)¹ que, bajo la coordinación de dos o tres editores principales, escriben sendos capítulos sobre un tema de su especialidad, con la pretensión de abarcar una variada panoplia de cuestiones con gran profundidad argumentativa, abundante repertorio bibliográfico (casi exclusivamente en inglés) y, a menudo, agitada controversia teórica.

Resulta así un producto que, pese a sus explícitas pretensiones docentes, resulta más adecuado para profesores que para estudiantes de Geografía Económica o, al menos, para el tipo de estudiantes que menudean en nuestras Universidades y para la forma tradicional de impartir la docencia en nuestro entorno académico, donde las clases presenciales predominan frente al auto-aprendizaje por parte de los alumnos. En otras palabras, para comprender a fondo estos libros hay que saber de antemano Geografía Económica pues contienen, sobre todo, los conocimientos que manejan quienes la practican como docentes o investigadores.

Estos textos polifónicos comparten tres rasgos esenciales. Primero, presuponen el conocimiento de los fundamentos (que abordan las obras del bloque anterior) hasta el punto de que no se preocupan de establecer una postura común sobre los límites y los contenidos de la disciplina, postura que, a lo sumo, debe deducirse de sus índices o es objeto de comentario por parte de los editores en sus preceptivos capítulos de introducción o conclusiones, sin que ello presuponga la aquiescencia de todos los participantes en torno a una noción o argumento central.

Segundo, y consecuencia de lo anterior, hay que subrayar el predominio del discurso textual y la escasísima presencia de material de apoyo (mapas, tablas, figuras). Quizá se

1 Estos tres libros constan de un total de 94 capítulos, elaborados por 89 autores, de los que cinco (Ronald Martin, Michael Watts, Erik Swyngedouw, Ash Amin y Jamie Peck) publican en los tres textos y otros dieciocho contribuyen en dos de ellos, correspondiendo a los 56 restantes la autoría de un único capítulo.

deba esta llamativa carencia al antipositivismo que comparten realistas y postestructuralistas y al protagonismo creciente de las cuestiones inmateriales e intangibles como núcleo de la disciplina, pero tratándose de *economía* y de *espacio*, la escasez de cifras y de mapas merece, en opinión de este autor, un juicio negativo por lo que tiene de merma de la identidad metodológica de la disciplina. El entusiasmo generalizado por las técnicas cualitativas de investigación no debe ser óbice para considerar que su significado epistemológico alcanza su máxima expresión cuando sirven para documentar en profundidad cuestiones cuya notoriedad ha sido puesta de relieve por el examen reposado de datos y mapas. No es cuestión de volver a los viejos textos enciclopédicos de los años cincuenta ni a los manuales de geometría espacio-económica propios del período teórico pero, como advierte Andrew Sayer (1997: 22) «*cuando los investigadores explican la suerte cambiante de las industrias sin molestarse en evaluar costes e ingresos, algo marcha realmente mal*». No se trata, ni mucho menos, de ignorar el contexto social y cultural en el que se desenvuelven los agentes económicos, sean productores, consumidores o reguladores, pero tampoco de relegar la *contabilidad* al último rincón de las preocupaciones de la disciplina.

Tercero, la notable calidad científica de cada uno de sus capítulos contrasta con la insuficiente atención que se presta a las interrelaciones entre los distintos bloques que integran cada obra, lo que entorpece la necesaria visión integradora sobre el estado de la Geografía Económica y sobre la imbricación de los fenómenos en curso. Desde el punto de vista del alumno, la polifonía corre el riesgo de derivar hacia la cacofonía por falta de conocimientos básicos para establecer las oportunas conexiones entre capítulos, aunque puede resultar saludable para el docente interesado por profundizar en aspectos determinados y por mantenerse al día en lo que a progresos teóricos y empíricos se refiere.

Eric Sheppard y Trevor Barnes coordinan un total de treinta capítulos agrupados en cinco bloques (perspectivas teóricas dominantes, el mundo de la producción, el uso de los recursos naturales, el papel del entorno socio-político y los espacios y procesos de la circulación). Destaca tanto por su adecuada ordenación interna como por el ajustado nivel de sus capítulos, bien sistematizados y donde se combinan el análisis de la evolución del tratamiento de los temas con los principales cambios registrados en el funcionamiento espacial del capitalismo.

El volumen a cargo de Gordon Clark, Maryann Feldman y Meric Gertler se compone de treinta y cuatro capítulos, que integran siete bloques (bases conceptuales; integración económica; empresa, estrategia y localización; geografía de la innovación; lugares y diferenciación; transformaciones globales y conclusión) donde se concitan economistas y geógrafos. Aquí radica el principal punto de novedad de la obra, animada por el espíritu de discusión interdisciplinar acerca de las distintas maneras de concebir y analizar las relaciones entre espacio y economía y sus múltiples formas de interinfluencia.

Roger Lee y Jane Wills han impulsado la edición de un libro que tiene más de colección de ensayos que de texto universitario formal. Sus treinta capítulos (más la introducción y las conclusiones a cargo de los editores) se agrupan en tres partes (la reconstitución de la Geografía Económica, la reconsideración de la globalización y la nueva geografía del desarrollo desigual), precedidas cada una de ellas por estudios introductorios de gran interés como síntesis de la obra o como vía inicial de acercamiento a sus contenidos. Cada capítulo se dedica a una cuestión muy específica, a veces ilustrada con un estudio de caso; también destaca esta obra por la combinación de capítulos más teóricos con otros que estudian cuestiones concretas en lugares determinados, desde el papel de África en el comercio mundial a las condiciones del trabajo femenino en las ciudades griegas.

El único de estos tres textos que podría adecuarse al nivel de conocimientos del estudiante de primer ciclo, donde se ubica la Geografía Económica en los planes de estudio

de las universidades españolas, es el de Sheppard y Barnes. Y ello con las reservas ya expresadas acerca de los aspectos formales y de contenidos, que lo haría aconsejable tan sólo para los alumnos más interesados y siempre con el acompañamiento de los textos del bloque anterior como fundamento ineludible, primero, y con el asesoramiento individualizado por parte del profesor, en segundo lugar. Los otros dos volúmenes no deben faltar en la biblioteca del profesor, puesto que cubren un amplio espectro de temas relevantes y contienen las aproximaciones conceptuales más recientes, además de proporcionar material de apoyo para la exposición de aspectos específicos gracias a los estudios de caso. Pero, con carácter general, no parecen recomendables para los estudiantes como obras de consulta habitual debido a su refinamiento teórico y a las insuficientes referencias a la realidad geoeconómica más próxima e inteligible.

2.3. *Las compilaciones de artículos y capítulos*

Poco frecuente en el panorama bibliográfico de la Geografía española, este tipo de obras pretende orientar a quienes se interesan por conocer lo más granado de la producción científica reciente en materia de Geografía Económica. Como en el caso anterior, su preparación corre a cargo de un equipo de coordinadores de reconocido prestigio, pero el contenido no es original (al menos en su totalidad), sino que se compone de textos ya publicados y de notable impacto en la evolución científica de la disciplina. No es extraño, entonces, que algunos trabajos consagrados como clásicos aparezcan en dos de estos volúmenes (Storper, 1995; Florida, 1996), o incluso en los tres (Markusen, 1996).

Dentro de la clasificación establecida para este comentario, estas tres obras cumplen el cometido de reunir los materiales imprescindibles de investigación y reflexión sobre los que versan las interpretaciones teóricas desarrolladas en los manuales «corales» y resumidas en los manuales básicos. Por así decirlo, suministran una parte sustancial de la materia prima que alimenta los debates más actuales de la Geografía Económica, tal como se manifiestan en los tres libros del segundo bloque.

John Bryson, Nick Henry, David Keeble y Ronald Martin han intentado pergeñar una amplia selección de cuarenta y nueve textos (algunos de ellos resumidos) con evidentes fines de apoyo a la docencia de la asignatura. De ahí su ordenada presentación en cuatro bloques (el tránsito hacia la globalización, los espacios de la producción, los espacios del consumo y los nexos entre trabajo, empleo y sociedad) precedidos de sendos estudios introductorios muy válidos como panorámica de conjunto y como guía previa para una lectura activa de los trabajos reunidos.

Trevor Barnes y Meric Gertler (ambos repiten) se dirigen abiertamente hacia el especialista cuando componen un volumen con una breve introducción y sin orientación o conclusiones de ningún tipo: regiones, regulación e instituciones son los tres bloques en que se agrupan sus trece trabajos, todos ellos de autores anglosajones. Frente a la ambición comprensiva del libro anterior, éste se concentra en los aspectos más novedosos de la Geografía Económica contemporánea: el papel de la proximidad como generadora de ventajas competitivas, propiciadas o frenadas además por factores de índole social, cultural y política.

George Benko y Alain Lipietz pretenden, probablemente, reeditar el éxito que lograron con «*Las regiones que ganan. Distritos y redes, los nuevos paradigmas de la Geografía Económica*», una de las obras más citadas y traducidas durante la década de los noventa. Incorporando autores de otros ámbitos culturales, componen una imagen algo más diversificada que la que trazan Barnes y Gertler sobre temas que, en el fondo son muy similares: los efectos de la aglomeración geográfica sobre la organización y comportamiento de la

actividad económica, atendiendo en este caso a su plasmación en las ciudades globales, los distritos industriales de los países periféricos y la contrastada trayectoria de las regiones de antigua industrialización. Tampoco esta obra propone conclusiones, aunque los coordinadores se esfuerzan en la introducción por ofrecer una interpretación personal de estas nuevas orientaciones de la disciplina. Cabe la misma valoración que para el texto anterior, es decir, se trata de una obra más apta para profesionales que para principiantes.

La mayor especificidad temática de estos dos últimos títulos explica, seguramente, la fórmula híbrida empleada en su confección: la particular combinación de textos ya publicados con otros inéditos pretende ampliar las perspectivas teóricas vigentes con aportaciones nuevas, pero apoyadas en los conocimientos disponibles. En todo caso, la renovada atención por la región económica (en su nueva elaboración relacional que la contempla como nexo de interdependencias no mercantiles, en palabras de Storper, 1995), que insiste en su vigencia como escala que cobra fuerza creciente en la construcción del proceso de globalización, se ratifica con estos dos volúmenes donde se materializa un hecho indiscutible: la prioridad que la investigación empírica en Geografía Económica presta a los fenómenos locales como manifestaciones plurales de las variadas respuestas territoriales que engendra la tan traída y llevada globalización. El interés de los autores postestructuralistas por subrayar la diferencia y la diversidad, de una parte, y el afán de los realistas por desentrañar la variedad de situaciones contingentes que pueden derivar de la interacción de los macroprocesos estructurales con las singularidades de los lugares, de otra, terminan por confluir para impulsar este *giro regional* de la disciplina.

3. Conclusiones

De lo anterior se desprende, primero, que la Geografía Económica goza de una envidiable salud en materia bibliográfica, puesto que a la general proliferación de monografías y artículos de revista se añade una generosa y actualizada oferta de obras de síntesis y de discusión, procedentes además de distintas comunidades geográficas. Como recomendación personal para la práctica docente, se puede proponer una bibliografía básica organizada en tres círculos concéntricos. Las obras de Méndez y Dicken reúnen los fundamentos imprescindibles; el texto de Sheppard y Barnes amplía los temas y los puntos de vista sin alejarse en exceso el nivel del alumno; Bryson y otros suministran un material de apoyo para estudiantes especialmente interesados por conocer trabajos de primera mano y no las segundas lecturas que proporcionan los textos de los otros dos bloques, si bien su sesgo anglosajón debería ser corregido en nuestro entorno con la lectura de trabajos procedentes de otras escuelas geográficas.

El docente de Geografía Económica tiene en los volúmenes de Clark, Feldman y Gertler y de Lee y Wills la oportunidad de ensanchar horizontes para enmarcar los datos y los hechos que recogen los manuales básicos en las corrientes teóricas más actuales. Quienes, además de enseñar Geografía Económica, le dedican sus mejores esfuerzos de investigación, encontrarán en los volúmenes de Benko y Lipietz y de Barnes y Gertler una magnífica orientación de lectura y abundante material para la reflexión.

4. Bibliografía

4.1. Manuales y textos analizados

BARNES, T.J. y GERTLER, M.S. (eds.) (1999): *The New Industrial Geography: Regions, Regulation and Institutions*. Routledge. Londres, 325 pp.

- BENKO, G. y LIPIETZ, A. (eds.) (2000): *La richesse des régions: la nouvelle géographie socio-économique*. Presses Universitaires de France. París, 564 pp.
- BRYSON, J.R.; HENRY, N.; KEEBLE, D. y MARTIN, R. (eds.) (1999): *The Economic Geography Reader: Producing and Consuming Global Capitalism*. John Wiley & Sons. Chichester, 481 pp.
- CLARK, G.L.; FELDMAN, M.P. y GERTLER, M.S. (eds.) (2000): *The Oxford Handbook of Economic Geography*. Oxford University Press. Oxford, 742 pp.
- D'ENTREMONT, A. (1997): *Geografía Económica*. Cátedra. Madrid, 567 pp.
- DEBIÉ, F. (1998): *Géographie économique et humaine*. Presses Universitaires de France. París, 795 pp. 2ª edición (1ª edición: 1995).
- DICKEN, P. (1998): *Global Shift. Transforming the World Economy*. Paul Chapman Publishing. Londres, 496 pp.
- KNOX, P. y AGNEW, J. (1998): *The Geography of the World Economy. An Introduction to Economic Geography*. Arnold. Londres, 420 pp.
- LEE, R. y WILLS, J. (eds.) (1997): *Geographies of Economies*. Arnold. Londres, 406 pp.
- MÉNDEZ GUTIÉRREZ DEL VALLE, R. (1997): *Geografía económica. La lógica espacial del capitalismo global*. Ariel. Barcelona, 384 pp.
- SHEPPARD, E. y BARNES, T.J. (eds.) (2000): *A Companion to Economic Geography*. Basil Blackwell. Oxford, 536 pp.

4.2. Otra bibliografía citada en el texto

- BENKO, G. y LIPIETZ, A. (eds.) (1994): *Las regiones que ganan. Distritos y redes: los nuevos paradigmas de la geografía económica*. Institución Alfonso el Magnánimo. Generalitat Valenciana. Valencia. (1ª edición francesa: 1992).
- FLORIDA, R. (1996): «Regional Creative Destruction: Production Organization, Globalization and the Economic Transformation of the Midwest». *Economic Geography* vol. 72, pp. 314-334.
- LLOYD, P.E. y DICKEN, P. (1972): *Location in Space: a Theoretical Approach to Economic Geography*. Harper & Row Publishers. Nueva York, 292 pp.
- MARKUSEN, A. (1996): «Sticky Places in Slippery Space: a Typology of Industrial Districts». *Economic Geography* vol. 72, pp. 293-313.
- ORTEGA VALCÁRCCEL, J. (2000): *Los horizontes de la Geografía. Teoría de la Geografía*. Ariel. Barcelona, 604 pp.
- SAYER, A. (1997): «The Dialectic of Culture and Economy». En LEE, R. y WILLS, J. (eds.): *Geographies of Economies*. Arnold Publishers. Londres, pp. 16-26.
- STORPER, M. (1995): «The Resurgence of Regional Economies, Ten Years Later: the Region as a Nexus of Untraded Interdependencies». *European Journal of Urban and Regional Research* vol. 2, pp. 191-221.